

La relación entre naturaleza y seres humanos en álbumes ilustrados premiados en el siglo XXI

Patricia Carballal-Miñán 

Universidade da Coruña, España

Autora de correspondencia: patricia.carballal@udc.es

Iria Sobrino-Freire 

Universidade da Coruña, España

iria.sobrino@udc.gal

Marta Larragueta 

Universidad Complutense de Madrid, España

mlarragu@ucm.es

Recibido: 29-Mayo-2025

Aceptado: 04-Diciembre-2025

Resumen

Se analiza cómo se representan las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza en la literatura infantil y juvenil contemporánea. El corpus está compuesto por álbumes ilustrados premiados en certámenes del siglo XXI organizados por editoriales que publican en castellano y distribuyen sus obras en el Estado español. La investigación se desarrolló mediante un enfoque cualitativo, concretamente a través de un estudio de caso múltiple. El análisis permitió identificar veintitrés álbumes en los que estas relaciones son relevantes, agrupados en tres categorías: 1) armonía entre seres humanos y naturaleza; 2) vulneración de la naturaleza por acción humana; y 3) fascinación por la naturaleza. En trece casos se evidencian opresiones hacia animales o ecosistemas y procesos de desnaturalización. Sin embargo, la mayoría de las obras no señalan explícitamente a los responsables del deterioro ambiental y solo un número reducido fomenta la reflexión sobre la potencialidad de la acción colectiva. Se concluye que los discursos predominantes son de carácter reformista (Bradford, 2003), al presentar los daños como manejables sin cuestionar las estructuras político-económicas subyacentes. Asimismo, se observa una ausencia generalizada de *sense of place* (Filipova, 2021), lo que puede limitar la comprensión de las desigualdades y la injusticia social vinculadas a los problemas ecológicos.

Palabras clave: Literatura infantil y juvenil; álbum ilustrado; educación ambiental; ecología; análisis de contenido.

Cómo citar: Carballal-Miñán, P., Sobrino-Freire, I., & Larragueta, M. (2026). La relación entre naturaleza y seres humanos en álbumes ilustrados premiados en el siglo XXI. *Ocnos*, 25(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2026.25.2.628



The relationship between nature and human beings in award-winning picture books of the 21st Century

Patricia Carballal-Miñán 
Universidade da Coruña, Spain
Corresponding author: patricia.carballal@udc.es

Iria Sobrino-Freire 
Universidade da Coruña, Spain
iria.sobrino@udc.gal

Marta Larragueta 
Universidad Complutense de Madrid, Spain
mlarragu@ucm.es

Received: 29-May-2025

Accepted: 04-December-2025

Abstract

This study analyses the representation of relationships between human beings and nature in contemporary children's and young adult literature. The corpus consists of picture books that have won awards in 21st-century competitions organized by publishers that publish in Spanish and distribute their works in Spain. The research was conducted using a qualitative approach, specifically through a multiple case study. The analysis identified twenty-three picture books in which these relationships are significant, grouped into three categories: 1) harmony between humans and nature; 2) degradation of nature by human action; and 3) fascination with nature. In thirteen cases, oppression towards animals or ecosystems and denaturalization are evident. However, most works do not explicitly point to those responsible for environmental degradation, and only a small number encourage reflection on the potential of collective action. The study concludes that the predominant discourses are reformist in nature (Bradford, 2003), presenting damage as manageable without questioning underlying political-economic structures. Furthermore, a widespread absence of a *sense of place* (Filipova, 2021) is observed, which may limit understanding of inequalities and social injustice linked to ecological problems.

Keywords: Children's literature; picture book; environmental education; ecology; content analysis.

How to cite: Carballal-Miñán, P., Sobrino-Freire, I., & Larragueta, M. (2026). La relación entre naturaleza y seres humanos en álbumes ilustrados premiados en el siglo XXI. *Ocnos*, 25(2). https://doi.org/10.18239/ocnos_2026.25.2.628



INTRODUCCIÓN

La literatura infantil y juvenil (LIJ) ha vinculado la infancia con la naturaleza desde el siglo XIX, siguiendo la idea rousseauiana de que los niños “están mejor predispuestos para entender la naturaleza y para entrar en contacto con ella” (Laso-y-León, 2010, p. 347). Sin embargo, también ha reflejado tensiones históricas entre humanidad y medio natural. Con el movimiento ecologista del siglo XX, la naturaleza pasó a concebirse no solo como espacio privilegiado, sino también como víctima de los seres humanos (Ciudad-Camacho, 2022; Laso-y-León, 2010; Vouillamoz-Pajaro, 2021).

Desde el campo de la literatura tanto para público adulto como infantojuvenil, ha sido la perspectiva ecocrítica la que ha permitido examinar cómo se representa la deturpación de la naturaleza amenazada por la presencia humana en las obras literarias, a la vez que detectar si el medio natural vuelve a concebirse como espacio privilegiado e idealizado. Bajo esta perspectiva, en este artículo se analiza la relación entre las personas y la naturaleza en un corpus de noventa y siete álbumes ilustrados premiados en el s. XXI en certámenes convocados por editoriales que distribuyen sus obras de manera habitual en el Estado español y en los cuales una de las lenguas de publicación es el castellano. Asimismo, se pretende detectar qué discursos se privilegia transmitir al lectorado infantil, si se problematiza o no la vinculación entre seres humanos y el resto de seres vivos del planeta, si se insta al cuidado del medioambiente y si los álbumes ilustrados actuales plantean respuestas que organicen a la ciudadanía a actuar conjuntamente ante la actual crisis climática.

SERES HUMANOS Y NATURALEZA EN LA LITERATURA INFANTIL

En la LIJ, la naturaleza ha ocupado un lugar relevante desde múltiples enfoques. Así, han emergido obras centradas en mostrar a los jóvenes lectores la diversidad del mundo natural (Campos-F-Figares y García-Rivera, 2017), mientras que otras abordan el enfrentamiento entre los seres humanos y otras formas de vida —como *Moby Dick*— o se centran en la dominación humana sobre el entorno —como *Robinson Crusoe* (Gasol, 1996)—. No obstante, también se han transmitido visiones edulcoradas de la naturaleza —presentes en las obras de A. A. Milne (Martos-Núñez, 2023)— y se han escrito relatos en los que el mundo constituye un motivo de fascinación y exploración — Martos-Núñez (2023) cita las de Jules Verne, y Gasol (1996) las de Mark Twain—. Aun así, otras ficciones clásicas, como las de Jack London, denuncian el maltrato animal (Laso-y-León, 2010). En numerosas obras, los animales se muestran con rasgos humanos, como en las narraciones de Beatrix Potter, quien mantuvo un compromiso por la preservación del entorno y buscó ofrecer una imagen armónica de la naturaleza (Kerslake, 2022). No obstante, en los últimos años la antropomorfización animal se ha problematizado por la complejidad de sus implicaciones semióticas (Laliena y Taberero-Sala, 2023) y diversos autores — Nodelman (2019), Córdova (s. f.) y Martos-Núñez (2023)— sostienen que conferir rasgos humanos a personajes animales podría implicar una forma de dominación simbólica.

LITERATURA INFANTIL, ECOLOGÍA Y ECOCRÍTICA

Desde el último tercio del siglo XX, la LIJ ha incorporado temas que se hacen eco de las preocupaciones medioambientales, atravesados por los postulados ecologistas. Los años setenta supusieron cambios que consolidaron el concepto moderno de ecología, el crecimiento editorial en LIJ y el inicio de su investigación universitaria; esa coincidencia favoreció la apertura de consideraciones medioambientales y, posteriormente, de un discurso crítico (Laso-y-León, 2010).

A partir de entonces, las obras para el público joven incluyeron nuevos temas sobre la naturaleza. El prisma ecologista reavivó la problematización de la acción humana sobre el medioambiente y la relación abusiva de los seres humanos con otras especies (Ciudad-Camacho, 2022), en consonancia con el giro ambiental de las humanidades y las ciencias sociales. La crítica al Antropoceno, entendido como época en la que los seres humanos se han convertido “en una fuerza a escala planetaria [que] tal vez

sea ya el principal agente de cambio en la Tierra” (De-Cózar-Escalante, 2019, p. 14), ha impulsado enfoques y cuestionamientos teórico-políticos, así como alternativas de relación con el mundo natural. Los movimientos por la justicia ambiental han acentuado la premisa de Cheryll Glotfelty —fundadora en 1992 de la Asociación para el Estudio de la Literatura y Medio Ambiente (ASLE)— de que: “human culture is connected to the physical world, affecting it and affected by it” (Glotfelty, 1996, p. XIX). Superada la oposición entre naturaleza y cultura, han emergido, de manera inter y transdisciplinar, los estudios de ciencia y tecnología, la historia ambiental, las geografías híbridas, las ontologías materialistas o relacionales, los estudios animales, el pensamiento posthumanista, la ecocrítica literaria, la biosemiótica, la ecología política, la antropología multispecies y, más recientemente, las humanidades ambientales como plataforma transversal e inclusiva (Ares-López, 2019, p. 220), junto con el ecofeminismo, que denuncia la opresión del hombre hacia la naturaleza en el sistema capitalista (Puleo, 2019).

Desde la literatura, la ecocrítica se gestó en el entorno estadounidense a finales de los setenta (Balarezo-Andrade, 2022; Laliena y Tabernero-Sala, 2023). Glotfelty resume la ecocrítica como el estudio de la relación entre literatura y entorno físico; como postura crítica, se sitúa entre la literatura y la tierra, y como discurso teórico, media entre lo humano y lo no humano (Glotfelty, 1996).

ÁLBUMES ILUSTRADOS Y ECOCRÍTICA

Si el punto de partida de la ecocrítica fue la creación de la ASLE en 1992 —seguida por la revista de la organización, *Interdisciplinary Studies in Literature and Environment (ISLE)*—, tres años después comenzarían los estudios sobre las obras literarias infantojuveniles. En 1995 se publicó un número especial de la revista *The Lion and The Unicorn* titulado “Green Worlds: Nature and Ecology” (1995) y otro sobre “Ecology and the Child” en *Children’s Literature Association Quarterly* (invierno de 1994–1995). En 1996, la *ISLE* editó un conjunto de ensayos sobre *The Lorax*, de Dr. Seuss (Gaard, 2009). A partir de estos años, la perspectiva ecocrítica sobre LIJ fue captando el interés de la comunidad investigadora internacional (Laso-y-León, 2010).

Gracias a estos estudios puede observarse la evolución de la representación de la naturaleza en la LIJ. En el ámbito hispánico, Laso-y-León (2010) describe cómo los problemas medioambientales comienzan a irrumpir en la década de 1970 y cómo las producciones de los años siguientes precisaron catástrofes naturales y accidentes concretos y situados, a la vez que denunciaban a sus responsables. Hacia la última década del siglo XX, sin embargo, la LIJ difundió problemas ecológicos globales y asumió “un discurso basado en recomendaciones para fomentar pautas de conducta responsables” (Laso-y-León, 2010, p. 357) instando a los niños a seguirlo. Y además de retrotraer la mirada hacia los clásicos, los estudios ecocríticos realizados sobre los textos literarios dirigidos a niños se han fijado en cómo se reflejan determinados elementos naturales en la literatura infantojuvenil (Barriga-Galeano y Del-Pino-Tortonda, 2022; Campos-F.-Fígares y García-Rivera, 2017; Nodis, 2021; Quiles-Cabrera y Martínez-Ezquerro, 2020). Además, varios análisis, como los de Ciudad-Camacho (2022), Laliena y Tabernero-Sala (2023), Ramos y Ramos (2014) y Vouillamoz-Pajaro (2021), han revisado los motivos vinculados con la naturaleza en los álbumes ilustrados, cada vez más presentes en el panorama editorial actual.

La mayoría de los estudios citados sobre LIJ ilustrada se han enfocado en dos de las líneas que Flys et al. (2010) consideran prioritarias: el lugar que ocupa la naturaleza en las obras literarias y el rescate de la tradición de aquellos escritores que han prestado especial atención al entorno natural. Sin embargo, el interés de este trabajo se centra en una tercera línea (también explícita en el artículo antes referido): la relación entre la naturaleza y los seres humanos. Al respecto, en una investigación de 2003, Clare Bradford (a partir de las teorías expuestas por Driyzeck, 1997) clasificó las respuestas a los problemas medioambientales en varios libros infantiles según se adscribieran a discursos reformistas, que consideraban los problemas ecológicos manejables dentro de la economía política de la sociedad industrial; y discursos radicales, que promovían la reforma de las estructuras político-económicas. Partiendo de esta división, se pretende estudiar qué discursos medioambientales subyacen a los álbumes ilustrados, qué tipo de respuestas se ofrecen ante los problemas ecológicos y si se insta a la acción colectiva y a la participación ciudadana.

También se han considerado las cuestiones que planteaba Gaard (2009), que preguntaba: “Does the narrative conclusion offer an appropriate strategy for responding to the problem posed in the story, rejecting hierarchy in favor of community and participatory democracy? Are children left alone to solve ecojustice problems originally created by the adults?” (p. 328).

FUENTES Y METODOLOGÍA

Dada la preeminencia del álbum ilustrado dentro del campo literario infantil en los últimos tiempos, para resolver las preguntas de investigación este artículo centra la investigación en el corpus del proyecto de investigación “Literatura Infantil y Juvenil Actual, Cultura y Educación- Ilustraciones del álbum”, de la Universidad Camilo José Cela, formado por álbumes galardonados. Se parte de las premisas de Tarrío-Varela (2013) o Gómez-Díaz y García-Rodríguez (2024), que se fijan en los premios literarios como configuradores del canon por su potencial legitimador de la calidad literaria y por su capacidad de llegar a público infantojuvenil a través de instancias mediadoras, por lo que se considera que los resultados serán, si no representativos, sí interesantes a la hora de responder a las preguntas de investigación planteadas.

Para ello, se realiza una investigación de tipo cualitativo, concretamente un estudio de caso múltiple (Bisquerra-Alzina, 2009). El objetivo ha sido describir cómo se resuelven las preguntas de investigación en el citado corpus, formado por noventa y siete álbumes premiados en diecisiete premios convocados en el siglo XXI por editoriales con amplia distribución en el Estado español y en los cuales una de las lenguas de publicación es el castellano:

- Premio Internacional Compostela para álbumes ilustrados (Kalandraka).
- Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado “Biblioteca Insular. Cabildo de Gran Canaria” (Edelvives).
- Concurso Internacional de Álbum Ilustrado Biblioteca Insular de Gran Canaria (A Buen Paso).
- Premio Internacional de Ilustración (SM).
- Premio Apila Primera Impresión (Apila).
- Premio Internacional Ciudad de Fuengirola (OQO).
- Certamen Internacional de Álbum Infantil Ilustrado "Ciudad de Alicante" (Anaya).
- Premio Destino Infantil - Apel·les Mestres de álbum ilustrado (Destino).
- Etxepare Saria para la creación de álbumes infantiles (Pamiela).
- Premio Literario Internacional Ciudad de Benicarló - Modalidad álbum infantil ilustrado (Onada).
- Premio álbum ilustrado (Sargantana).
- Certamen Princesa de Éboli (Anaya).
- Premio Algar de Literatura Infantil - Modalidad cuento (álbum) (Algar).
- Premio Internacional Enric Solbes d'Àlbum Il·lustrat (Bromera).
- Premio de Álbum Ilustrado Miguel Calatayud. Villa de Aspe (Degomagom).
- Concurso de Álbum Ilustrado A la orilla del viento (Fondo de Cultura Económica).
- Premio Internacional de Álbum Ilustrado Edelvives (Edelvives).

El trabajo planteado en este estudio se desarrolló en varias etapas. En primer lugar, se procedió a la recopilación exhaustiva de los datos correspondientes a los ganadores de todas las ediciones de los

premios objeto de estudio, abarcando un periodo comprendido entre los años 2000 y 2023. Posteriormente, la información recopilada fue registrada y sistematizada, facilitando así la digitalización de las obras premiadas. Este paso resultó fundamental para garantizar el acceso y la manipulación de los textos en formato digital, permitiendo a las investigadoras realizar un análisis colaborativo de las obras.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN Y CONSIDERACIONES

En el análisis se consideraron las ya citadas preguntas de investigación:

- ¿Qué discursos se privilegia transmitir al lectorado infantil en los álbumes ilustrados del corpus?
- ¿Se problematiza en ellos la vinculación entre seres humanos y el resto de seres vivos del planeta?
- ¿Se insta al cuidado del medio ambiente?
- ¿Se plantean respuestas que organicen a la ciudadanía a actuar conjuntamente ante la actual crisis climática?

Al respecto, creemos necesario incluir algunas consideraciones sobre el corpus. Por un lado, se han tenido en cuenta todos los álbumes premiados, por lo que la muestra incluye tanto álbumes con texto literario como álbumes silentes. Por otro lado, dado que el estudio se limita a los álbumes premiados, no se ha contemplado la franja de edad de los posibles destinatarios.

También hemos considerado aportaciones como las de [Laliena y Tabernero-Salas \(2023\)](#), que analizan la antropomorfización animal desde una perspectiva compleja. En esta línea, especificamos si los animales se presentan como salvajes, si las humanizaciones funcionan como metáforas de lo humano y cuáles son las implicaciones de estas caracterizaciones. Asimismo, incorporamos las reflexiones de [Nodelman \(2019\)](#), [Córdova \(s. f.\)](#) y [Martos-Núñez \(2023\)](#), quienes problematizan las representaciones de animales humanizados como estrategias de domesticación o afirmación de la centralidad de la especie humana y restan potencialidad antiespecista a las ficciones infantiles.

ANÁLISIS

De los noventa y siete títulos examinados, en veintitrés de ellos las relaciones entre seres humanos y naturaleza son significativas, lo que representa un 22.31% de la muestra (la lista de los 23 álbumes ilustrados se muestra en el [Anexo I](#)). Dado que las relaciones entre los seres humanos y el entorno natural presentan diferencias, se han establecido tres categorías temáticas, que se irán describiendo y analizando:

1. Armonía entre los seres humanos y la naturaleza.
2. Vulneración de la naturaleza por parte de los seres humanos.
3. Fascinación de los seres humanos por la naturaleza.

Armonía entre los seres humanos y la naturaleza

La primera categoría está formada por ocho títulos en los que se prioriza la armonía entre los seres humanos y el resto de los seres vivos del planeta. Predominan las visiones de las sociedades tradicionales, que se presentan como respetuosas con el medio. Las granjas, en las que los animales conviven plácidamente, son los escenarios en los que transcurren *Nilo y Zanzíbar*, de Javier García Sobrino y Cristina Müller-Karger y *Un loro en mi granja*, de Pep Bruno y Lucie Müllerová. Los personajes animales están humanizados y parece asumirse la domesticación como estado natural de las explotaciones agrícolas. La peripecia de *Una última carta*, de Antonis Papatheodoulou e Iris Samartzi tiene lugar en la idílica comunidad de lo que parece una isla griega, en la que sus habitantes viven en armonía, y en *Jacinto y María José*, de Dipacho, los dos niños pasan su infancia en una aldea entre manglares y animales salvajes.

De cómo nació la memoria de El Bosque, de Rocío Martínez, cuenta la historia de una mesa que, tras ser realizada por un leñador, tiene nuevas vidas y funcionalidades hasta volver nuevamente al bosque. En *Mamá*, de Mariana Ruiz Johnson, a través de los paralelismos entre una mujer que ha sido madre y varios animales salvajes con sus crías, “la idea abstracta de madre se concreta y se expande al mismo tiempo, ya que trasciende lo humano y se extiende a la naturaleza en su conjunto” (Senís-Fernández, 2015, p. 119). Esta visión biologicista e idealizada de la maternidad, en medio de un entorno natural idílico supone una muestra de feminismo no constructivista (Puleo, 2019) y se opone a la ciudad, con sus fábricas y contaminación, a la que marcha el hijo de la protagonista cuando se separa de su progenitora.

En dos de los álbumes de esta categoría, *La huerta de Simón*, de Rocío Alejandro, y *La sopa de Tomás*, de Joan Subirana Subí, los terrenos de labradío son espacios en los que la comunidad se cohesionan para realizar los quehaceres agrícolas. Estos libros poseen un carácter más utilitarista, centrado en resaltar conceptos como el de la importancia de la ayuda mutua y la colaboración, tal vez por su orientación hacia las primeras edades. Los animales están humanizados: en el primer caso son los únicos actantes de la historia, por lo que podrían considerarse como metáfora de los seres humanos y en el segundo, los animales antropomorfizados conviven con un agricultor y su nieta. Si seguimos la tesis de Nodelman (2019), la convivencia armónica en estos libros aparece supeditada a una jerarquía entre humanos y animales.

Vulneración de la naturaleza por parte de los seres humanos

En la segunda categoría se encuentran once álbumes ilustrados en los que la relación no es ideal, sino que los seres humanos y sus prácticas suponen opresiones, daños o amenazas hacia el resto de los seres vivos y el medio natural. A veces, la injerencia humana que desestabiliza el resto de los sistemas es contraatacada, si bien predominan las respuestas de tipo individual y que parten de personajes no humanos. En *El ladrón de sombreros*, de Susana Sutherland de la Cruz y Rafa Vivas, una instancia que no se nombra descubre las cabezas de los personajes y los sombreros ocupan las ramas de los árboles que han ardiendo en un incendio para hacer de nidos a los pájaros que vuelven de sus migraciones. Los animales hacen frente a las opresiones humanas en dos títulos. En *La fuga*, de Cristina Oleby y Pablo Pino, es el elefante protagonista, harto de trabajar en el circo, el que huye por sí mismo y escapa de la explotación a la que está sometido para buscar libertad (si bien la humanización del personaje resta fuerza a su esencia salvaje). Y en *La sombra del rey*, de Elena Hormiga, también son los animales parlantes los que esta vez hacen frente al monarca que pretende talar un árbol para tener su sombra. En *Ahab y la ballena blanca*, de Manuel Marsol, el trasunto de Moby Dick (una ballena no humanizada) consigue despistar al capitán y hacerle olvidar su obsesión.

No obstante, en *El último safari*, de Hadi Baghdadi, un cazador, tras ser salvado de caer a un precipicio por una bandada de pájaros, se redime dejando de cazar. Y en cuatro de los casos son los protagonistas infantiles los que tratan de reparar el daño. En *El perro de Milu*, de Mariann Máray, una niña, sola aboga por el antiespecismo, liberando a un oso (por cierto, no humanizado) del zoológico. Este álbum destaca la importancia de la empatía hacia los animales y critica las prácticas humanas que los dañan, promoviendo una reflexión sobre el trato ético hacia otras especies. Y de nuevo otra niña, la protagonista de *Tan especial como quieras ser*, de Raquel Díaz Reguera, se opone a la tala de un árbol en su escuela, y su protesta es seguida por su madre y una delegación de bomberos. Este ejemplo, que es el único de la categoría en el que la amenaza es únicamente contra una especie vegetal, muestra cómo la acción individual puede desencadenar una respuesta colectiva, destacando la importancia de la resistencia pacífica y la acción ciudadana en la protección del entorno natural. La historia subraya que incluso los más jóvenes pueden liderar movimientos de cambio y que la solidaridad comunitaria es crucial para enfrentar los desafíos ecológicos. También en *Laura y la tortuga*, de Laia M. Ledesma y Carme Ledesma, y en *Monstruo verde*, de Canizales, los niños y niñas protagonistas actúan para resolver el problema, primero por sí mismos y luego movilizándolo a la respuesta ciudadana. Sin embargo, el mensaje demasiado explícito de ambas propuestas elimina cualquier posible atisbo literario, por lo que los álbumes se convierten en meros modelos de conducta y no en obras artísticas (obsérvese, también, la humanización del personaje de

la tortuga en la primera de las obras). De hecho, los dos libros parecen abocados a prácticas educativas en las que, según [García-Única \(2017\)](#), se antepone “el objetivo de captar adeptos a una causa ideológica al de educar lectores” (p. 89).

Otras veces, el daño producido por la actividad humana se queda sin respuesta en la diégesis literaria. Así, en *Bandada*, de David Daniel Álvarez y María Julia Díaz, el declive de la civilización de las aves humanizadas que incluso ha subordinado a otras especies que se representan sin humanizar (otra vez aparece el circo como metáfora del especismo, en el que un tigre, entristecido, actúa) ha alcanzado a la totalidad de individuos. La historia termina sin una solución clara, pero con un resquicio de esperanza en los más jóvenes. Este álbum critica las estructuras de poder y explotación, sugiriendo que las nuevas generaciones tienen el potencial de hacer las cosas de manera diferente. Al no ofrecer una resolución fácil, invita a los lectores a reflexionar sobre las causas profundas de los problemas ambientales y la necesidad de un cambio sistémico. En *Esperando el amanecer*, de Fabiola Anchorena, los animales de la selva, que conforman la instancia narrativa y que han presenciado un cruel incendio, deben aprender a sobrevivir después de la catástrofe sin que nadie los asista (entendemos que tampoco a los árboles y a las especies vegetales aniquiladas). Sin embargo, en una de las imágenes de una de las dobles páginas, los animales parecen mirar a los jóvenes lectores para instarlos a ayudarles. Este álbum se erige como una excepción a todos los que se han comentado por dos motivos. El primero es que, en el paratexto final, la propia autora cuenta cómo la historia está basada en los incendios que asolaron la Amazonía en el año 2019, mientras otros sucedían también en Australia y varios países europeos. Pero, además, la autora se distancia de los demás ejemplos descritos señalando a los verdaderos culpables del desastre: “las personas poderosas que ven a la Amazonía, a nuestro planeta como un negocio más”. Al tiempo, plantea su propio libro como una crítica: “este proyecto es mi pequeña contribución, y desde aquí alzo mi voz de protesta” ([Anchorena, 2022](#)) y muestra al lectorado infantil aquellos grupos cohesionados que hacen frente a los desastres ambientales y que muestran un camino de lucha ciudadana que los lectores pueden seguir:

Agradezco enormemente que en Perú existan comunidades nativas de pueblos indígenas (...) que se preocupan por la conservación y vigilancia de los bosques de la Amazonía. En todo el mundo existen organizaciones a las cuales apoyar y también contribuir con ellas difundiendo el gran trabajo que hacen al proteger nuestros bosques, los pulmones de la tierra ([Anchorena, 2022](#)).

Cabe destacar aquí que en esta segunda categoría predomina el daño ejercido contra los animales como ejemplo de la vulneración natural. En el caso de las especies vegetales, solo está problematizada la tala de árboles en *La sombra del rey* y en *Tan especial como quieras ser*. En *Esperando el amanecer*, el incendio ha afectado también a las especies vegetales, pero el daño se focaliza en los animales de la selva. En *Monstruo verde* y *Laura y la tortuga* aparece la contaminación de hábitats, pero no se pone el acento en el reino vegetal. Por tanto, el perjuicio animal se representa más que el vegetal en esta categoría.

Fascinación de los seres humanos por la naturaleza

Finalmente, en la tercera categoría se sitúan cuatro libros en los que se observa una carencia de contacto con la naturaleza que los/as niños/as protagonistas resuelven. Es el caso de *Selva*, de Marina Gibert; *El bosque dentro de mí*, de Adolfo Serra; *¿Qué niño más lento!*, de Lucía Serrano Guerrero, y *Un árbol*, de Rodrigo Mattioli.

Los dos primeros títulos poseen varias similitudes. Ambos son álbumes silentes, están protagonizados por niños fascinados por entornos naturales en una suerte de reinterpretación romántica y acaban llevando la naturaleza a las ciudades a las que vuelven. En *Selva*, un niño explora un entorno natural exuberante, reflejando una visión romántica de la naturaleza como un espacio de descubrimiento, maravilla y juego. En *El bosque dentro de mí*, el pequeño protagonista descubre a orillas de un lago a un ser que le enseña los secretos del bosque, los pájaros y el cielo estrellado. Ambas obras presentan una visión idílica de la naturaleza y la infancia, como señala [Laso-y-León \(2010\)](#), y muestran a los niños como agentes del cambio y la renaturalización de las ciudades ([Ciudad-Camacho, 2022](#)). No obstante, son

respuestas individuales, pues no hay acción colectiva ni colaboración ciudadana, ni tampoco aparecen problemas ecológicos; solamente el distanciamiento entre la ciudad y el bosque/selva. Son títulos que suscitan la imaginación y la vinculación con el entorno, continuando la tendencia de la LIJ de los años 90 (Laso-y-León, 2010). La selva y el bosque son los espacios de la subjetividad y del descubrimiento, de la imaginación, aventura y búsqueda del yo de los jóvenes personajes, con los que se intenta que se identifiquen los lectores para revincularlos también con la naturaleza (Ciudad-Camacho, 2022), en el ejercicio de asombro que proponía Rachel Carson (2021). Tanto *Selva* como *El bosque dentro de mí* comparten rasgos con otras creaciones examinadas por Ramos (2023): “finales felices” y “el hecho de partir de la dicotomía entre espacio natural y espacio urbano, valorando el primero sobre el segundo y proponiendo un mayor equilibrio entre ambos” (p. 43). En esta línea y a medio camino entre la literatura y el didactismo se sitúa *Un árbol*, de Rodrigo Mattioli, en el que la niña protagonista crea todo un ecosistema a partir de la plantación de un ejemplar, pero no renaturaliza una ciudad como en los casos anteriores.

Por último, *¿Qué niño más lento!* se relaciona con el tópico horaciano del *beatus ille*. Agobiado por el ritmo de vida de los personajes de la ciudad (madre, padre, docente y compañeros/as), el niño protagonista descubre la paz y la tranquilidad en las afueras, en un entorno campestre poblado de personajes que disfrutaban del ritmo pausado de la naturaleza y en el que el reencuentro o descubrimiento del entorno se convierte en el final feliz de la diégesis del personaje.

Llama la atención en este último apartado que los animales se muestran siempre de forma no humanizada, representando tal vez una paulatina mirada antiespecista de la literatura infantil que se ha ido instaurando en los últimos años (Córdova, s. f.) y que pretende ser más respetuosa son los animales no humanos dejando de atribuirles características humanas que pudieran resultar domesticadoras (Nodelman, 2019).

RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Después de analizar y clasificar los datos, presentamos los resultados de las preguntas de investigación.

En primer lugar, respecto a la relación entre los seres humanos y otros seres vivos del planeta, esta aparece como significativa en veintitrés libros. De ellos, trece reflejan falta de contacto con la naturaleza, así como daño o amenaza hacia animales o ecosistemas, lo que pone de manifiesto la relevancia de esta cuestión en el corpus analizado.

Once de los trece pertenecen a la categoría 2, vulneración de la naturaleza por parte de los seres humanos y dos a la 3, fascinación de los seres humanos por la naturaleza. Esto indica que más de la mitad del corpus presenta escenarios de daño ambiental, lo que revela una tendencia significativa hacia la problematización de la relación naturaleza-humanidad.

Sin embargo, y como ya se ha referido, se deben hacer algunas salvedades en cuanto a esta problematización expresa. La primera es que hay seis álbumes en los que se refiere el daño, opresión o carencia hacia el mundo natural pero no aparecen los responsables de este: *La Fuga*, *El perro de Milu*, *Laura y la Tortuga* y *El ladrón de sombreros*, *Selva* y *El bosque dentro de mí*.

En siete ocasiones sí hay agresores, aunque la tendencia es que los causantes del prejuicio sean personajes individuales: el monarca de *La sombra del rey*; el cazador de *El último safari* o Ahab en *Ahab y la ballena blanca*. También aparece como culpable de querer talar el árbol del patio el director de la escuela de *Tan especial como quieras ser*, si bien parece representar a un “nosotros” colectivo (la directiva escolar o el claustro, que nunca se nombra).

Únicamente en tres obras — *El monstruo verde*, *Esperando el amanecer* y *Bandada*— la culpabilidad se concibe como colectiva. En el primero de los casos, los niños protagonistas son los responsables, aunque se reconoce que la contaminación y la basura son problemas colectivos. En los otros dos libros, se indica a los culpables (las personas poderosas que ven la Amazonía como negocio —tal y como indica el paratexto de *Anchorena*— y la civilización de aves, respectivamente). Por tanto, en estos trece libros analizados se

observa la atenuación de la responsabilidad humana y la atribución del daño hacia acciones individuales, lo que contribuye a diluir la noción de responsabilidad colectiva.

En segundo lugar, analizaremos quiénes asumen la reparación del daño y la resolución de los conflictos entre seres humanos y universo natural en las historias. Dentro de los trece libros que presentan opresiones o amenazas hacia la naturaleza, se analizan en esta sección once títulos, porque incluyen estrategias explícitas de reparación por parte de los propios actantes de las tramas (se excluyen, por tanto, *Bandada* y *Esperando el amanecer*). De este subconjunto, en dos casos (*El último safari* y *El monstruo verde*), son los propios humanos infractores quienes reparan la infracción cometida. En *El ladrón de sombreros*, la resolución está presente pero su agencia es una incógnita. En tres obras, la ayuda humana se omite, ya que son los animales quienes consiguen escapar de la amenaza (*Ahab* y *la ballena blanca*), resolver los problemas causados por las personas (el elefante en *La fuga*) o ayudar a otras especies en peligro (el león en *La sombra del rey*, que protege al árbol). Y en otros tres álbumes, son los/as niños/as quienes reparan el daño ejercido por los adultos, como ocurre en *El perro de Milu*, o renaturalizan sus ciudades de manera individual (*Selva* y *El bosque dentro de mí*). Ciudad-Camacho (2022) ya señalaba que una de las tendencias de la LIJ era fortalecer la identificación entre los personajes infantiles y los jóvenes lectores para revincularlos/as con la naturaleza. No obstante, también podría interpretarse como una tendencia a dejar a los niños solos para resolver los problemas de ecojusticia creados originalmente por las personas adultas (Gaard, 2009).

Aun así, lo cierto es que únicamente en los libros con mensajes más explícitos y poco matizados (*Monstruo verde* y *Laura y la tortuga*), el compromiso medioambiental se extiende a más personajes, incluidos los adultos. Sin embargo, siguiendo a Bradford (2003), este tipo de obras ilustrativas tienden a presentar a los niños protagonistas con un cariz casi hagiográfico, lo que podría alejar a los lectores más que acercarlos a indagar sobre las posibles soluciones a los problemas medioambientales.

En conjunto, los once libros analizados (aquellos que incluyen estrategias de reparación, ya sea por humanos infractores, animales o niños) presentan discursos reformistas, pues los daños se muestran como manejables y no implican modificar estructuras político-económicas, que no se señalan como responsables.

Tampoco se responsabiliza al sistema en los únicos ejemplos de reparación colectiva (*Tan especial como quieras ser* y *Laura y la tortuga*). Estos libros promueven una ciudadanía crítica y solidaria con la naturaleza mediante estrategias como la resistencia pacífica y la acción ciudadana, aunque su eficacia para incitar a la reflexión es limitada. Además, el enfoque resulta utilitario y moralizante, más orientado a educar en el cuidado ambiental que a ofrecer una obra literaria que permita a los jóvenes lectores extraer sus propias conclusiones (Garralón, 2025). Esto refuerza la idea de que, incluso en los casos de reparación colectiva, el enfoque sigue siendo utilitario y más pedagógico que literario.

Por el contrario, solo se podrían considerar como radicales (Bradford, 2003) los discursos inherentes a dos obras: *Bandada* y *Esperando el amanecer*, ya que señalan a los responsables del daño, que queda expuesto y sin resolver para incitar al lectorado infantil a cuestionar las estructuras político-económicas que lo han permitido y a tener agencia ante los problemas, aunque conservando la calidad artística de los libros. El primero de los álbumes pone en tela de juicio a toda una civilización de aves que ha entrado en decadencia y alude a que tal vez la infancia pueda hacer las cosas de otro modo y no repetir los errores de los/as adultos/as (de nuevo, la responsabilidad se deriva a los más jóvenes). En el caso de *Esperando el amanecer*, Fabiola Anchorena señala a los culpables de los incendios de la Amazonía —las personas poderosas que hacen negocio gracias a la naturaleza— y que son amparadas por los sistemas políticos que sustentan el capitalismo depredador con el medioambiente. Además, marca la ruta para que los jóvenes lectores enfrenten la injusticia ambiental en comunidad y a través de la acción colectiva ecologista y organizada que lucha en varios lugares del planeta, si bien es importante señalar que este discurso explícito aparece en un paratexto, y no en la obra literaria. Creemos que esto es lo que distingue este libro de los que son más obviamente aleccionadores.

En consecuencia, los discursos radicales son excepcionales y se concentran en obras que fomentan el pensamiento crítico sobre el sistema y la potencialidad de la acción colectiva.

Sin embargo, además de la primacía de los discursos reformistas en el corpus estudiado, cabe destacar otra característica de los libros. Excepto en el caso de *Esperando el amanecer*, todas las historias carecen de *sense of place* (Filipova, 2021); es decir, que se narran desde lugares sin señas de identidad o no localizados geográficamente. Es cierto que esta deslocalización de las historias puede apuntar a la idea de que todos los problemas ecológicos son globales, pero también supone un riesgo para el lectorado, que no puede conocer que, en términos de justicia ambiental, son los lugares y los grupos sociales más deprimidos social y económicamente los que son más vulnerables a la degradación natural, al extractivismo y a la crisis climática (Demaria et al., 2016; Gaard, 2009). Glotfelty (1996) creía que la ecocrítica “will become a multi-ethnic movement when stronger connections are made between the environment and issues of social justice, and when a diversity of voices are encouraged to contribute to the discussion” (p. xxiv) y, salvo en el caso del álbum de Anchorena, los libros del corpus no lo permiten, lo que obstaculiza la percepción de las desigualdades y de la injusticia social que está detrás de los problemas ecológicos para el lectorado. La ausencia de localización concreta limita, por lo tanto, la comprensión de las desigualdades ambientales y reduce la conexión entre ecología y justicia social.

No obstante, este análisis ha permitido comprobar que la relación entre seres humanos y naturaleza y, más en particular, la preocupación por la crisis ambiental está ganando presencia en la literatura infantil premiada en los últimos años, o que se evidencia una tendencia creciente hacia la incorporación de temas ecológicos en la LIJ. De hecho, nueve de los trece álbumes que tematizan el daño a la naturaleza han sido premiados y publicados en los últimos cinco años. Aun así, el corpus estudiado es muy heterogéneo desde el punto de vista ideológico, pues abarca un rango que se mueve entre el adoctrinamiento y el buenismo —alineados con una concepción proteccionista de la infancia— y posiciones abiertamente críticas y potencialmente transformadoras —que vinculan la infancia con las nociones de agencia y de ciudadanía—. Asimismo, el hecho de que los Bologna Ragazzi Awards hayan incorporado una categoría especial dedicada a la sostenibilidad hacen pensar que la ecoliteratura infantil quizás no sea una moda pasajera, sino una tendencia importante en el panorama literario actual. Solo el tiempo dirá qué proyección tendrán en ella los nuevos discursos sobre la ecología y la justicia global.

CONTRIBUCIÓN DE LAS AUTORAS

Patricia Carballal Miñán: Análisis formal; Conceptualización; Curación de datos; Escritura - borrador original; Escritura - revisión y edición; Investigación; Metodología; Recursos; Validación; Visualización.

Iria Sobrino Freire: Análisis formal; Conceptualización; Curación de datos; Escritura - revisión y edición; Investigación; Metodología; Recursos; Validación; Visualización.

Marta Larragueta: Administración del proyecto; Análisis formal; Conceptualización; Metodología; Recursos; Supervisión; Validación; Visualización; Adquisición de fondos.

FINANCIACIÓN

Este trabajo se enmarca en el proyecto AICEC financiado con fondos de la XII Convocatoria de Investigación de la Universidad Camilo José Cela.

REFERENCIAS

Anchorena, F. (2022). *Esperando el amanecer*. Kalandraka.

Ares-López, D. (2019). Culturas de naturaleza y naturalezas culturales: Hacia una redefinición de los estudios culturales desde el Antropoceno. *Arizona Journal of Hispanic Cultural Studies*, 23, 215–234. <https://doi.org/10.1353/hcs.2019.0004>

- Balarezo-Andrade, D. V. (2022). Ecocrítica: Orígenes y fundamentos. *Kipus: Revista Andina de Letras y Estudios Culturales*, 52, 111–124. <https://doi.org/10.32719/13900102.2022.52.8>
- Barriga-Galeano, E., & Del-Pino-Tortonda, A. (2022). Relectura de la literatura infantil y juvenil internacional desde una perspectiva ecocrítica: Concepciones asociadas al agua. En *Nuevas perspectivas y temáticas de la lectura en el siglo XXI* (pp. 359–377). Servicio de Publicaciones de la Universidad de Extremadura.
- Bisquerra-Alzina, R. (2009). *Metodología de la investigación educativa* (2.^a ed.). La Muralla.
- Bradford, C. (2003). The sky is falling: Children as environmental subjects in contemporary picture books. En R. McGillis (Ed.), *Children's literature and the fin de siècle* (pp. 111–120). Praeger.
- Campos-Figares, M., & García-Rivera, G. (2017). Aproximación a la ecocrítica y la ecoliteratura: Literatura juvenil clásica e imaginarios del agua. *Ocnos*, 16(2), 95–106. https://doi.org/10.18239/ocnos_2017.16.2.1511
- Carson, R. (2021). *El sentido del asombro*. Encuentro.
- Ciudad-Camacho, I. (2022). Conciencia medioambiental, ecocrítica y literatura infantil: Enfoques y formatos dentro de la educación literaria. En E. Larrañaga & S. Yubero (Comps.), *Promoción lectora y perspectivas socioeducativas de la literatura* (pp. 97–106). Dykinson.
- Córdova, A. (s. f.). Afuera hay una tribu: El regreso de la naturaleza en la LIJ. *Linternas y bosques*. <https://linternasybosques.com/2018/09/03/afuera-el-regreso-a-la-naturaleza-en-la-lij/>
- Demaria, F., D'Alisa, G., & Kallis, G. (Eds.). (2016). *Decrecimiento: Vocabulario para una nueva era*. Icaria.
- Driyzek, J. S. (1997). *The politics of the earth*. Oxford University Press.
- Filipova, L. (2021). *Ecocriticism and the sense of place*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003162568>
- Gaard, G. (2009). Children's environmental literature: From ecocriticism to copedagogy. *Neohelicon*, 36(2), 321–334. <https://doi.org/10.1007/s11059-009-0003-7>
- García-Única, J. (2017). Ecocrítica, ecologismo y educación literaria: Una relación problemática. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 31(3), 79–90. <http://hdl.handle.net/10201/119127>
- Gasol, A. (1996). Abans de l'ecologia, amb els clàssics. *Faristol*, 26, 4–12.
- Glotfelty, C., & Fromm, H. (Eds.). (1996). *The ecocriticism reader: Landmarks in literary ecology*. University of Georgia Press.
- Gómez-Díaz, R., & García-Rodríguez, A. (2024). Los premios como configuradores de un canon literario infantil y juvenil. *Ocnos*, 23(1). https://doi.org/10.18239/ocnos_2024.23.1.452
- Garralón, A. (2025, mayo 1). Libros malos para niños buenos: Algunas ideas y unos cuantos libros para hablar de cosas que pasan en la LIJ. *Anatarambana*. <https://anatarambana.substack.com/p/libros-malos-para-ninos-buenos>
- Kerslake, L. (2022). Environmental imagination and wonder in Beatrix Potter. En D. Villanueva-Romero, L. Kerslake, & C. Flys-Junquera, *Imaginative ecologies: Inspiring change through the humanities* (pp. 67–80). Brill.
- Laliena, D., & Taberero-Sala, R. (2023). Picturebooks and reader training in the 21st century: An ecocritical reading of canonical works of children's literature. *Frontiers in Education*, 8, Article 1304027. <https://doi.org/10.3389/feduc.2023.1304027>

- Laso-y-León, E. (2010). La literatura infantil y juvenil: El nacimiento de una conciencia. En C. Flys-Junquera, J. M. Marrero-Henríquez & J. Barella-Vigal (Coords.), *Ecocríticas: Literatura y medio ambiente* (pp. 339–370). Iberoamericana/Vervuert.
- Martos-Núñez, M. (2023). Tendencias emergentes en la literatura infantil y juvenil: Las corrientes ecológicas y su vinculación con los ODS. En M. Aperribay-Bermejo, M. C. Encinas-Reguero, & M. Ibarluzea-Santisteban, *Leer para un mundo mejor: Literatura infantil y juvenil y objetivos de desarrollo sostenible* (pp. 17–34). Tirant lo Blanch.
- Nodelman, P. (2019). Fish is people. *Bookbird: A Journal of International Children's Literature*, 57(2), 12–21. <https://doi.org/10.1353/bkb.2019.0017>
- Nodis, R. (2021). Una mirada ecocrítica en la literatura infantil y juvenil: El valor del agua de Julio Llamazares y Le révolté de Savines de Alain Surget. En B. Echauri-Galván & J. Ori (Eds.), *Nuevos horizontes de la literatura comparada: Literatura y naturaleza: Voces ecocríticas en poesía y prosa* (pp. 158–164). Sociedad Española de Literatura General y Comparada.
- Puleo, A. H. (2019). *Claves ecofeministas: Para rebeldes que aman a la Tierra y a los animales*. Plaza y Valdés.
- Quiles-Cabrera, M. C., & Martínez-Ezquerro, A. (Eds.). (2020). *Ecología y lecturas del agua: Investigación interdisciplinar y transversal en didáctica de la lengua y la literatura*. Universidad de Jaén.
- Ramos, A. M. (2023). Literatura infantil y emergencia climática: Una aproximación exploratoria. En M. Aperribay-Bermejo, M. C. Encinas-Reguero, & M. Ibarluzea-Santisteban, *Leer para un mundo mejor: Literatura infantil y juvenil y objetivos de desarrollo sostenible* (pp. 35–50). Tirant lo Blanch.
- Ramos, R., & Ramos, A. M. (2014). Cruce de lecturas y ecoalfabetización en libros pop-up para la infancia. *Ocnos*, 12, 7–24. https://doi.org/10.18239/ocnos_2014.12.01
- Senís-Fernández, J. (2015). El álbum ilustrado como agente de educación artístico-literaria y de género: El caso de Mamá, de Mariana Ruiz Johnson. *Dossiers Feministes*, 19, 115–133. <https://raco.cat/index.php/DossiersFeministes/article/view/292252>
- Tarrío-Varela, A. (2013). Os premios literarios. En B. Roig Rechou (Coord.), *Premios literarios e de ilustración na LIX* (pp. 15–36). Edicións Xerais de Galicia.
- Vouillamoz-Pajaro, N. (2021). Ecocrítica y literatura infantil y juvenil: La naturaleza en el álbum ilustrado. En B. Echauri Galván & J. Ori (Eds.), *Nuevos horizontes de la literatura comparada: Literatura y naturaleza: Voces ecocríticas en poesía y prosa* (pp. 146–157). Sociedad Española de Literatura General y Comparada.

ANEXO I. ÁLBUMES ILUSTRADOS ESTUDIADOS ORDENADOS CRONOLÓGICAMENTE POR PREMIOS

Premio Internacional Compostela para álbumes ilustrados Kalandraka

Díaz-Garrido, M. J., & Álvarez-Hernández, D. D. (2012). *Bandada*. Kalandraka.

Ruiz-Johnson, M. (2013). *Mamá*. Kalandraka.

Samartzi, I., & Papatheodoulou, A. (2016). *Una última carta*. Kalandraka.

Alejandro, R. (2017). *La huerta de Simón*. Kalandraka.

Máray, M. (2019). *El perro de Milu*. Kalandraka.

Gibert, M. (2021). *Selva*. Kalandraka.

[Anchorena, F. \(2022\). *Esperando el amanecer*. Kalandraka.](#)

Concurso Internacional de Álbum Infantil Ilustrado “Biblioteca Insular. Cabildo de Gran Canaria” (Edelvives)

García-Sobrino, J., & Müller, C. (2007). *Nilo y Zanzíbar*. Edelvives.

Sutherland-de-la-Cruz, S., & Vivas, R. (2008). *El ladrón de sombreros*. Edelvives.

Bruno, P., & Müllerová, L. (2009). *Un loro en mi granja*. Edelvives

Premio Apila primera impresión (Apila)

Mattioli, R. (2019). *Un árbol*. Apila Ediciones.

Baghdadi, H. (2023). *El último safari*. Apila Ediciones.

Premio Destino Infantil - Apel·les Mestres de álbum ilustrado (Destino)

Díaz-Reguera, R. (2022). *Tan especial como quieras*. Destino Infantil & Juvenil.

Hormiga, E. (2024). *La sombra del rey*. Destino.

Premio álbum ilustrado (Sargantana)

Ledesma, L. M., & Ledesma, C. (2024). *Laura y la tortuga* Editorial Sargantana.

Premio Internacional Enric Solbes d'Àlbum Il·lustrat (Bromera)

Canizales (2020). *Monstruo verde*. Algar.

Subirana-Subí, J. (2021). *La sopa de Tomás*. Algar.

[Oleby, C., & Pino, P. \(2022\). *La fuga*. Bromera.](#)

Concurso de Álbum Ilustrado A la orilla del viento (Fondo de Cultura Económica)

Martínez, R. (2008). *De cómo nació la memoria de El Bosque*. Fondo de Cultura Económica.

Dipacho (2009). *Jacinto y María José*. Fondo de Cultura Económica.

Serrano-Guerrero, L. (2010) *¿Qué niño más lento!* Fondo de Cultura Económica.

Serra, A. (2016). *El bosque dentro de mí*. Fondo de Cultura Económica.

Premio Internacional de Álbum Ilustrado Edelvives (Edelvives)

Marsol, M. (2014). *Ahab y la ballena blanca*. Edelvives.